nº 210/211
21 Enero 1950

Fuera de VALIJA

LA HISPANIDAD Y EL TRIGO

CUANDO hace un par de años se firmó el famoso convenio Perón-Franco, los falangistas lo ensalzaron como si significara la solución de todas las desdichas económicas que sufría España. "¿Qué importa que no nos den dólares los norteamericanos? —decían los franquistas—. Ahora nos dará Perón todo lo que necesitamos". Hubo entonces en varias ciudades de España grandes manifestaciones espontáneas, a las que se obligó a ir a la gente para vitorear a Perón y denostar a Truman. El embajador de la Argentina en Madrid, Dr. Radio, salió retratado en los los periódicos franquistas, los cuales dedicaron, además, su mejor prosa imperial a cantar las excelencias del pacto comercial con la Argentina y las virtudes de la Hispanidad aplicada al intercambio de productos. Se consideraba, sin duda, que la Hispanidad había llegado a un momento de grandes realizaciones prácticas y jugosas. Como los españoles estaban comiendo un pan muy negro y escaso, algunos pensaron: "Quizás venga trigo de la Argentina, pues allí abunda. ¡Vamos a ver qué pasa!" El convenio establecía, en efecto, que la Argentina enviaría trigo a España y que España construiría barcos para la Argentina, a la que, además, ofrecía una gran zona libre para el comercio en el puerto de Cádiz.

En Argentina el convenio despertó también gran entusiasmo oficial. Perón se hallaba entonces tan necesitado de dólares como lo estaba Franco, y el tratado con éste fué presentado ante los "descamisados" peronistas como una beneficiosa operación internacional. Franco recibiría trigo de Perón, pero Perón a su vez ¡menuda flota iba a formar con los barcos que le construiría Franco! La amistad de los dos dictadores sería, pues, muy provechosa para ambos países. Los "descamisados" de Perón suponían que iban a resultar gananciosos con el intercambio establecido en el convenio, mientras que los "camisas viejas" de Franco creían que los beneficiados serían ellos. Como se ve, el negocio estaba muy afinado entre peronistas sin camisa y franquistas con camisa vieja. Unos y otros hablaban del Eje Madrid-Buenos Aires y de otras majaderías por el estilo, como si hubiera nacido una gran potencia económica capaz de arrollar, por la pura virtud de la Hispanidad, al "capitalismo corrompido" de Wall Street.

Si el convenio Franco-Perón no se hubiera celebrado entre Franco y Perón, es decir, si el pacto se hubiera firmado entre otra clase de gobernantes, es posible que el intercambio hubiese podido llegar a una ejecución normal. Franco habría recibido trigo, y Perón barcos. En realidad, para un país que produce trigo, nada más fácil que dar trigo. Y para un país que tiene astilleros, nada más fácil que construir barcos. Así, pues, un convenio de tal naturaleza, entre otra especie de gobernantes, hubiera podido dar, ciertamente, sin trompeteos imperiales ni delirios de Hispanidad, resultados excelentes. Pero ocurre que los dictadores malogran y estropean todo lo que tocan. Y así resulta que hoy ni Perón tiene barcos ni Franco tiene trigo.

En verdad, cuando Franco le ofrecía barcos a Perón, lo que necesitaba era dólares. Y cuando Perón le ofrecía trigo a Franco, también el dictador argentino necesitaba dólares. Y lo que pretendían era obtenerlos por vía indirecta. El Eje Madrid-Buenos Aires era, en cierta forma, un medio hipócrita, disimulado de llegar a Washington. Los dictadores tienen esta forma absurda de complicar las cosas.

"Como necesitamos dólares —decían los "descamisados" de Perón— hagamos un convenio con Franco, que no los tiene, pero que nos podrá enviar barcos. A ver si así acabamos recibiendo dólares". A su vez los "camisas viejas" de Franco pensaban: "Dada nuestra falta de dólares, hagamos un convenio con Perón, que no posee ni un dólar. Pero ¿quién sabe si después del trigo no vendrán los dólares?" Por este procedimiento, en vez de poder adquirir, respectivamente, con dólares de que carecían, trigo y barcos, Franco trató de convertir la Hispanidad en trigo, mientras que Perón esperaba convertir su amistad con Franco en barcos. Y, uno y otro, ambas cosas en dólares. Finalmente, Franco y Perón se han encontrado sin trigo, sin barcos, sin dólares y sin Hispanidad.

Ahora, cuando Perón ha anunciado que ya no enviaría más trigo a Franco, en vista de que Franco no se lo paga, es cuando debe dar gusto reeler aquellos tremendos artículos ditirámbicos de la prensa falangista entonando himnos a Perón y a su señora, y celebrando la firma del famoso convenio. Ahora es cuando sería de gran efecto que los periódicos franquistas publicaran en primera plana el retrato del embajador argentino. Y que se cantasen alabanzas a la Hispanidad. Y que se hablase de todos los barcos que Franco le tenía que enviar a Perón y de todo el trigo que Perón le iba a mandar a Franco. Y de los créditos que aquél iba a abrir a éste, para que no tuviera que mendigarlos en Washington. Y de todo lo demás que se dijo cuando se firmó el convenio Franco-Perón y se estableció ese Eje Madrid-Buenos Aires, ahora en tan desastrosa quiebra.

Se llega así a la conclusión de que la Hispanidad no sirve para ser convertida en trigo. Y, como España necesita trigo, anda estos días Franco buscándolo por todas partes, aunque sea trigo eslavo y, por lo tanto, trigo enemigo de la Hispanidad y aun de la civilización cristiana, defendida victoriosamente por el Caudillo en la guerra de liberación. Guerra de liberación con la que el Caudillo salvó a España, como se sabe. Y precisamente desde entonces, desde que España fué salvada por el Caudillo, es cuando no hay trigo para los españoles.

EL VALIJERO

A.P.C.E.
SIG.: 1.2a/1378